

INTEGRAL DE FUENTES CARRIONAS

EL GRAN RETO DE LA MONTAÑA PALENTINA

"Nos poseía el ansia de llegar, de vencer la pendiente, de escalar la cima última que teníamos a 500 metros, y asiéndonos a las aristas, por una ladera escarpada, pina, peligrosa, seguimos trepando. [...] y en plena tarde, luminosa y feliz, conquistamos la altura que nos acercaba al cielo"

Juan Díaz-Caneja, primera ascensión de la cara Este del Espigüete (1915)

Al norte de la provincia de Palencia, se encuentra el Parque Natural Montaña Palentina, conocido hasta hace poco como Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre. Recuerdo cómo en mi primera visita a este lugar, me sentí completamente abrumado al observar la grandeza de montañas como el Espigüete, auténtica pirámide caliza sobre el valle del arroyo de Las Lomas; y Curavacas, un "ogro" de conglomerados oscuros situado sobre el río Carrión. Ambas con una prominencia cercana a los 1000 metros, tan cercanas entre ellas y tan distintas a la vez...



Desde entonces, había realizado contadas ascensiones a las principales cimas del lugar, pero siempre con una única cima como objetivo. De esta forma, cuando Aaron y Vicen me hablaron de la "Integral de Fuentes Carrionas", una travesía de 35 km y 3400 metros de desnivel positivo que une Espigüete y Curavacas, encadenando más de 20 cotas que superan

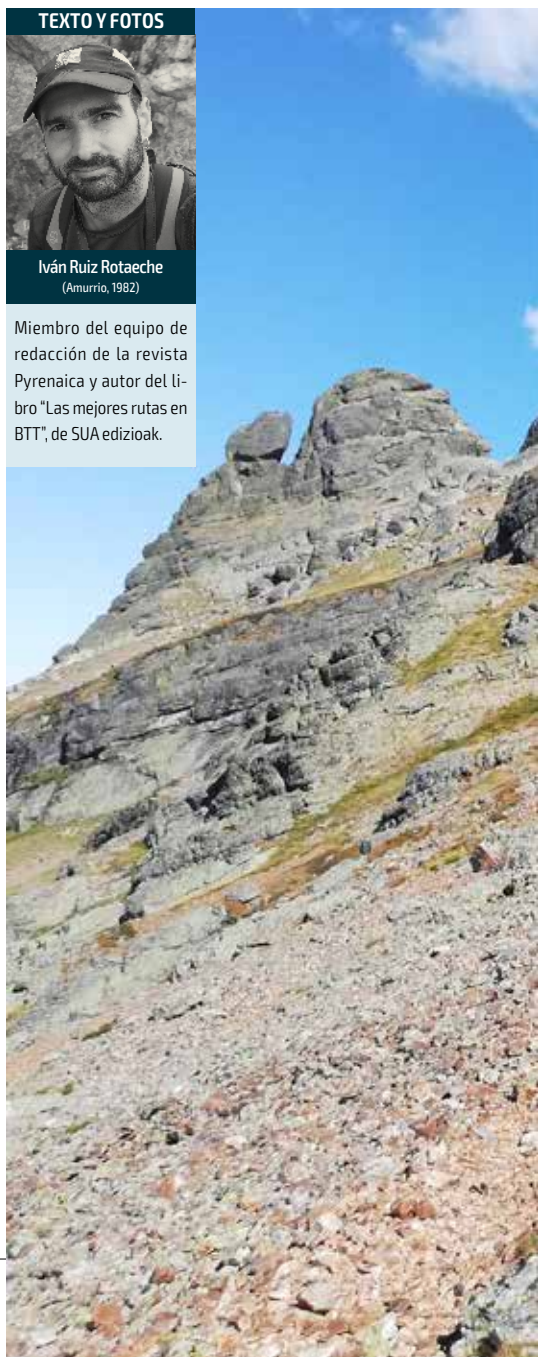
los 2000 metros de altitud, me pareció un reto imposible de rechazar. Es cierto que en estos tiempos en los que nos estamos acostumbrando a correr tanto por el monte estos números pueden no decir mucho; pero resulta un recorrido que se ha de preparar bien. Las temperaturas en verano pueden ser altas y en nuestro caso solo pudimos repostar agua a

TEXTO Y FOTOS



Iván Ruiz Rotaeché
(Amurrio, 1982)

Miembro del equipo de redacción de la revista Pyrenaica y autor del libro "Las mejores rutas en BTT", de SUA edizioak.



medio recorrido cerca del pozo de Las Lomas, usando pastillas potabilizadoras. El terreno es un constante sube y baja, en el que alternamos paredes calizas, con pedregales y trepadas por paredes de conglomerado. La suma de todos estos factores exige pues, una buena preparación tanto física, como mental.

Llegamos la noche del viernes al aparcamiento de Pino Llano (1350 m), donde dormimos en la furgoneta rodeados de otros tantos vehículos "camper"; bueno, o eso intentamos al menos, ya que el que suscribe no descansó muy allá... tal vez de tanto pensar en el reto que debíamos afrontar. Tras levantarnos de madrugada, emprendemos la marcha con los frontales encendidos por la pronunciada ladera que conduce a la arista este del Espigüete. La temperatura es agradable, hay ga-

nas, y comenzamos con un ritmo endiablado; aunque pronto nos damos cuenta de que vamos más rápido de lo debido y ralentizamos la marcha.

Cuando alcanzamos la cresta, desaparecen el brezo y las escobas, y superamos diferentes terrazas, por un suelo donde predomina una caliza de gran adherencia. Con la noche se pierde la sensación aérea de esta cresta, mientras vamos descubriendo la silueta del Curavacas a nuestra espalda con las primeras luces del alba. Superamos un resalte con una sencilla trepada antes de coronar la cima Este (2443 m). Después, encontramos un breve destrepe en un corte de la arista y ya, sin más dilación, llegamos a la cima principal: Espigüete (2451 m). Dos horas de marcha nos ha llevado alcanzar la cruz, desde donde go-

zamos del resplandor del amanecer sobre las aguas del embalse de Camporredondo.

Iniciamos el descenso en busca del canal suroeste pero, llegados a su cabecera, no vemos claro el destrepe; por lo que nos decidimos a seguir las viras de la cara oeste. En este tramo nos encontramos con otro destrepe de unos 6 metros, con buenos asideros pero algo comprometido. Superado el trago, los hitos nos guían a la arista noroeste, desde donde alcanzamos ya sin mayores complicaciones el collado de Arra (1999 m).

Atrás queda la gran muralla caliza mientras superamos ahora las insignificantes lomas del Pico de la Arra (2034 m) y el Alto de los Cutulillos (2041 m), que cierran el valle del Mazobre por el oeste. Aunque de lejos no lo parecía, este cordal se hace menos liviano de lo espe-

Según nos acercamos al Curavacas Oeste se distinguen mejor los "Conglomerados de Curavacas"



Pozo Las Lomas, único punto donde encontraremos agua · AUTOR: VICENTE CONTRERAS





Amanecer en un vivac cercano a la cima de Espigüete · AUTOR: VICENTE CONTRERAS

rado, debido al incómodo terreno roto y las escobas que nos obligan a buscar el mejor paso. Con un desnivel un poco más acentuado, la siguiente cima que coronamos es la del Alto de la Hoya de Martín Vaquero (2112 m).

Siguiendo el linde de Palencia y León, bajamos al collado que nos separa de la pared de la Peña del Águila. Rodeamos la misma inicialmente por el flanco oriental, hasta que encontramos la entrada a un canal por el que trepamos, con algo de ambiente aéreo, para terminar coronando la cima (2136 m).

El cordal se extiende al noreste y pronto dejamos atrás, casi sin percatarnos de ella, la cima de Valcabe (2204 m). Desde el collado homónimo el Pico Murcia se presenta como otra gran pirámide frente a nosotros, de forma que tendremos que superar casi 200 metros de desnivel en 350 metros. Con esfuerzo llegamos a la rocosa cima (2351 m), donde nos encontramos con los primeros montañeros del día.

El Pico Murcia se presenta como otra gran pirámide frente a nosotros

Un rápido descenso lleva al collado de Peñas Caburdas (2127 m), desde donde seguimos el cordal pedregoso que lleva a Peñas

Zamurdias (2171 m) y Peñas Malas (2282 m), mientras gozamos de una bonita panorámica de las montañas de los Picos de Europa, que destacan sobre un mar de nubes.

Si esta última cima parecía romper un poco con la morfología del cordal, el Frontino (2197 m) y el Pico de las Guadañas (2248 m) vuelven a recuperar la serie de lomas de suaves contornos. Desde el siguiente collado (2188 m), se da inicio al ascenso al Pico Cuartas, más prolongado que los anteriores. Antes de coronar la cumbre, observamos a izquierda los pozos de Vargas; mientras que a diestra se extiende el valle del arroyo de Las Lomas. En la cima (2451 m) encontramos un buzón con forma de esquí, cuando debido al calor nuestras reservas de agua comienzan a escasear.

El Pico de las Lomas (2444 m) se encuentra a tiro de piedra, así que nos lanzamos a por él y, sin apenas parar en su cima, nos dejamos llevar ladera abajo hasta un pequeño lago situado sobre el Pozo de las Lomas. Con las abruptas Agujas de Cardaño sobre nuestras cabezas, intentamos localizar un manantial sin éxito; hasta aquí en mi caso he consumido 3,5 litros y estamos en la mitad del recorrido. Decidimos coger el agua directamente de una pequeña corriente que tiene el lago, filtrándola con una tela y usando pastillas potabilizadoras. Aprovechamos la parada para comer mientras refrescamos los pies en el agua,

cuando Aaron me impresiona abriendo un paquete de salchichas. “-Qué loca está esta gente que se dedica a carreras de expedición...” pienso para mis adentros. Pero lo cierto es que luego me ofrece una y entra como el mejor de los manjares. ¡Nam!

Un canal de pronunciada pendiente lleva al collado situado entre las Agujas de Cardaño y el Alto del Concejo. Aquí mis fuerzas comienzan a mermar y dudo de ser capaz de completar la travesía, el dormir mal ha hecho que vaya todo el día con malas sensaciones. Aaron me deja sus bastones para aprovechar mejor el esfuerzo y continuamos hasta el triangular Tres Provincias (2499 m), llamado así por ser límite de Palencia, Cantabria y León. A sus pies se encuentra la laguna de Fuentes Carrionas, la cual daba nombre al parque natural hasta hace poco.

Las siguientes cumbres resultan de gran interés, así que seguimos la cresta que lleva a ellas en pocos minutos. La primera es el Monte Infierno (2537 m), techo de Palencia, y a tiro de piedra se encuentra Peña Prieta (2539 m), que en el sentido más estricto sería la cúspide de la cordillera Cantábrica, sin tener en cuenta las cimas que se extienden al norte de esta.

Siento que he dado lo que tenía y les comento a mis compañeros que prefiero volver poco a poco al coche, para ir a buscarlos a Viñaderos cuando terminen la travesía. No hay

PALENCIA

acuerdo, dicen que o nos vamos todos, o no se va nadie. Al final me convencen y no me queda otra que seguir agachando la cabeza y tirar de garra y coraje. Llevo buenos compañeros y sé que me ayudarán a llegar al final. De esta forma, seguimos el cordal que se extiende al sureste, superando el Alto del Concejo (2432 m), el Alto del Tío Celestino (2396 m), Alto del Calderón (2274 m) y Alto del Vés (2192 m).

En esta última cima el cordal toma dirección sur, y vemos de izquierda a derecha frente a nosotros el Curavacas, Alto de la Curruquilla y el Pico de Hoya Contina. Desde el collado del Vés (2067 m) remontamos cada uno a nuestro ritmo la inclinada ladera, primero en dirección sur y después girando a este según vamos alcanzando el cordal somital. Sin más complicación que la que supone el propio esfuerzo, alcanzamos la cima del Pico de Hoya Contina (2395 m).

Es a partir de aquí cuando nos encontramos con la sección más abrupta y técnica de la travesía. Antes, un avituallamiento a base de una pastilla de sales y una barra de "Snickers" que me da Vicen; no los había probado antes, pero lo cierto es que son como una bomba de energía y me ayudan a afrontar con fuerzas el último tramo. Destrepamos al collado de Soña (2217 m), situado justo sobre el pozo del Vés. Las terrazas y canales que se reparten por las paredes de conglomerado de la cara sur serán nuestro medio a partir de ahora (PD). Desde el collado, trepamos hacia la cresta para alcanzar el Alto de la Curruquilla (2416 m).



Fuertes rampas por lomas pedregosas, el gran duelo de esta travesía · AUTOR: VICENTE CONTRERAS



Toca volver a perder altura por un terreno abrupto, por lo que una vez más descendemos por la ladera sur con ayuda de algún hito disperso; así llegaremos mediante terrazas y entre paredes de un característico conglomerado a la brecha Curruquilla. Más adelante, encontramos el canal que da acceso a la cima del Curavacas Oeste (2502 m), la más vertiginosa de todas. Nuestro objetivo final está cerca, por lo que buscamos cuanto antes la forma de bajar de aquí. No lo vemos claro, pero encontramos al este un hito que parece llevar al abismo. Cerca del mismo encontramos un comprometido destrepe que nos sitúa sobre una expuesta terraza. Hay que agarrarse fuerte con ambas manos a la repisa superior y descolgarse bajando los pies en adherencia, hasta tocar suelo. Desde la terraza, un inclinado canal baja a la derecha y nos lleva al collado que antecede al Pico Central o Pico Medio (2494 m).



Laguna de Fuentes Carrionas al resguardo de Tres Provincias y Monte Infierno

Encontramos un comprometido destrepe que nos sitúa sobre una expuesta terraza

Aaron corona el Pico Central, mientras Vicen y yo lo rodeamos por el sendero de la cara norte. En escasos minutos estamos juntos otra vez, remontando las ya sencillas gradas que nos separan de la última cima del día: Curavacas (2524 m). Al llegar a la cruz, todo el cansancio desaparece y la alegría de haber cumplido con el objetivo se apodera de mí. Observo a mis compañeros de aventura y veo cómo ellos también han sido poseídos por esa sensación de grandeza, ese sentimiento de paz y euforia simultáneas que te inundan cuando coronas una gran montaña. Lo hemos conseguido.

El horizonte parece infinito desde la cima, dominando gran parte de la cordillera Cantá-

brica. Pero toca ponerse en marcha, llevamos 13 horas de caminata y hay que pensar que todavía tenemos que llegar de Vidrieros al aparcamiento de Pino Llano de alguna forma. Nos dirigimos a la cercana brecha (NE) que nos separa de la Torre del Callejo Grande, teniendo que acometer un sencillo destrepe para llegar a la misma. Nuestro sendero pierde ahora altura realizando varios zigzags por la cara sur de la montaña, encajonado en lo que se conoce como Callejo Grande. Unos rebecos pastan tranquilamente a escasos 20 metros de nosotros, disfrutamos del momento antes de entrar en la incómoda pedrera que lleva al arroyo de Cabriles. Cruzamos el arroyo junto a una fuente y recorremos los últimos metros a Vidrieros (1326 m), mientras miramos atrás de vez en cuando para despedirnos del coloso Curavacas. No podemos llegar con mejor sensación al final de esta gran aventura. Y es que la Montaña Palentina, nunca deja indiferente a nadie.

DATOS TÉCNICOS

DISTANCIA: 35 km
DESNIVEL POSITIVO: 3400 m
TIEMPO TOTAL: 14 h 30 min
DIFICULTAD: PD+

TRACK



BIBLIOGRAFÍA

Ascensiones en la Montaña Palentina, David Villegas-Vidal Rioja.

Curavacas y Espigüete, hitos alpinos de la Montaña Palentina, Tente Lagunilla.